

Escrito por: sevas13

Resumen:

Siempre me había gustado mi cuñada, y más cuando mi mujer me negó otras formas de sexo más allá de la convencional....

Relato:

Todo comenzó cuando me fui a vivir con mi señora a la casa de mi suegra. Allí compartíamos casa con la hermana de mi señora, una piba de unos 20 años, rubia de tez bien blanca y unos ojos celestes transparentes que impactaban. Tenía el pelo teñido de negro, por lo que sus atributos se marcaban aun más. De cara era hermosa, pero lo que más me gustaba era su culito. Lo tenía paradito y me volvía loco cada vez que se lo veía. Mi mujer estaba embarazada de cinco meses, y su cuerpo acusaba los cambios, como más rellenito su culo y unas tetas impresionantes que no estaban antes de quedar preñada. Era verano, y una noche mientras cojía con mi mujer, desafortunadamente, ya que me excitaba mucho su nueva figura, escuche ruidos en la puerta del dormitorio. La puerta estaba entabiada, y por un espejo que estaba en la pared contraria descubrí a mi cuñadita espiando por la abertura. Mi mujer estaba debajo mío gozando y con sus ojos cerrados, por lo que no se percató de la situación. Mi cuñada tampoco, porque ni se movió de su lugar, y yo seguí con lo mío como si nada pasara. Me excitaba el hecho de que ella me viera hacerlo y pensar que le gustaba. Todo siguió hasta que llegamos al orgasmo juntos mi mujer y yo, quedando tendidos en la cama. Yo me tiré boca arriba y mientras metía mi mano en la conchita caliente de mi mujer, me pajeaba, dejando mi pene a plena vista de mi espía favorita, para que se deleitara. Le pregunté a mi mujer si me hacía sexo oral y me dijo que no con mucho enojo, que ella no era de esas y que no esperara que me lo hiciese nunca. Le dije que entonces ese culito hermoso tampoco sería mío y me dijo que ni tuyo ni de nadie!!!. Enojada se vistió y se dió media vuelta en la cama. Al rato ya estaba totalmente dormida, y yo me levante al baño. En el camino, me acordé de mi cuñada espiandome, y decidí que si ella lo hacía, porque no yo. Me asome a su habitación, y sorpresa me llevé cuando la sorprendí jugando con un consolador. Se lo metía y sacaba con una pasión indescriptible y la escena erótica que estaba viendo más el hecho de saber que minutos antes nos había estado espiando hicieron que me excitara a mil y que mi pene se erectará a full... Sin pensar, como siempre pasa en estos casos de excitación, entre en su habitación acariciando mi pene mientras veía como se autoinflinjia placer. Ella no se había percatado de mi presencia, envuelta en su mundo de lujuria y fantasía sexual, hasta que sintió mi mano acariciando su pierna, directo hacia su húmeda conchita. Abrió grande los ojos, y antes de poder decir algo mis dedos penetraron en su vagina, provocando un gemido de placer, y una mirada de goce y sorpresa por igual. Me dijo que qué hacía, que estaba mal lo que estaba haciendo, y yo le dije que espiar también, y que solo quería ayudarla en lo que estaba haciendo, que sola era mas aburrido. No respondió, solo tomo mi pene totalmente

parado y se lo llevó a la boca, tragandoselo de un solo movimiento. Me hizo un pete increíble, dejando entrar mi semen en toda su boca y tragandolo como chocolate. Lleve mi boca a la suya y la bese apasionadamente. Ella me dijo que queria gozar como su hermana, y que lo de recien era una muestra de que se entregaria toda a mi a cambio de eso. Mientras la besaba acomode mi cuerpo entre el suyo y sin advertencia meti mi pene en su concha, todo de una sola vez. Emitió un pequeño grito, y le siguió unos gemidos totalmente excitantes. Segui con mis movimientos y mientras besaba sus pequeños pero parados pechos, acabamos casi juntos, desparramando nuestros cuerpos en su pequeña cama, quedando abrazados un rato, besandonos como dos enamorados. Me susurró gracias en el oído, y me dijo que nunca había llegado teniendo sexo con sus novios anteriores. Era la primera vez. Y que no entendía la negativa de hermana de tener sexo completo conmigo. Le dije que era una cuestión de pudor. Ella respondió que no sabia que era eso y que todo su cuerpo quedaba a su disposición. Seguimos besandonos, me excite nuevamente y terminamos en un 69 espectacular. Qué cosa rica su conchita!!! Se la comí desafortadamente. Ella gemia y se contorneaba como loca, mientras me la chupaba magistralmente. De golpe paro y me dijo que la queria por atras, que nunca lo había hecho, pero que sentia unas ganas terribles. Se puso en posición, y después de lubricar el ano con unos lenguetazos la penetré lentamente. Primero mi cabeza, despacio....ella comenzó a quejarse, pero me decia que siguiera, que el placer era mayor que el dolor que le causaba. Con sus manos abria sus cantos, como ayundandome a que la penetrara cada vez más. Y no aguante más tanta lentitud y embestí con todo. Un grito se le escapó y a eso gemidos más fuertes. Eso me excitó más y seguí con mis embestidas hasta que llené su culito de leche. Se recostó en la cama boca arriba, y me pidió que le hiciera sexo oral hasta acabar. Lo hice y después de eso me besó con ternura y me dijo hasta mañana, que duermas bien... y que descanses, esto es solo el principio...Y así fue como empezo mi historia de sexo y lujuria con la hermana de mi mujer...Las demás historias para una próxima entrega...